Julià Guillamon publica 'Cruzar la riera', historia de amor y recuperación tras la experiencia de un derrame cerebral

## Plegaria a una salamandra

**NÚRIA ESCUR** 

Rarcelona

ace casi un año. Faltaban pocos días para Navidad cuando Julià abrió la puerta de su casa v se encontró con Cris sentada en la butaca. Mareada, la cabeza dando vueltas. "Mientras la acariciaba e intentaba convencerla para ir a urgencias, tuvo un derrame cerebral". Una noche, cuando ella permanecía en coma, Julià Gui-Îlamon escribió un artículo hermoso – sentido como todos los que ha escrito en su vida este escritor y crítico literario-, nostálgico y esperanzador. Lo leo ahora y me parece una conmovedora declaración de amor para decirle a su compañera que, pasara lo que pasara, siempre estarían juntos.

Esta historia, que podría ser ficción, ocurrió en realidad y el artículo –escrito en el vestíbulo del hospital de Sant Pau– se publicó en *La Vanguardia* el 29 de diciembre del 2016. Un retazo de verdad que ha desembocado en una joya de libro, *Cruzar la riera* (Comanegra); *Travessar la riera*, en catalán. Hay ocasiones en que la vida hace eso: te pone en primera fila sin que tú lo pidas.

Le siguieron más artículos –todos viven ahora en este librito– y cada uno era un paso en la recuperación de Cris: en marzo, cuando por fin despertó de su letargo; en abril, cuando se sintió capaz de relatar su experiencia; en julio, cuando los fisioterapeutas empezaron a ponerla en pie; en septiembre, cuando buscaron un piso adaptado para la silla de ruedas... en noviembre, cuando los primeros movimientos voluntarios de la pierna izquierda.

Vuelve sobre sus orígenes familiares. "Revivir un mundo que ya no existe de canelones cubiertos con servilletas, aspirinas, batas es-

## "Y un día ella empieza a mover la pierna izquierda. ¡La grabo y lo envío a todo el mundo!"

tampadas y jabón Heno de Pravia, máquinas de coser Wertheim, revistas de viajes Pullmantur y pestañas postizas. Aquel matriarcado en el que nos sentíamos tan confortables, con todo lo que se precisaba bien guardado y siempre disponible entre teta y teta".

Preside su habitación una salamandra a la que han elevado sus plegarias. "El libro ha sido terapéutico para todos", reconoce, mientras pasan por su mente todas esas malas noticias de las que ha ido saliendo. "Cuando te piden si ha hecho testamento vital, cuando preguntan por una residencia, cuando apuntan que te vayas haciendo a la idea... y sin embargo, la vida -la otra, la que no te pertenece casi y te interesa menos- sigue". "Y un día ella empieza a mover la pierna izquierda. ¡La grabo y lo envío a todo el mundo! Creo que es la pierna más mirada de la historia... Parece mentira có-



MONTSE GIRA

El escritor y crítico literario Julià Guillamon (Barcelona, 1962) en el barrio de Gràcia

mo un simple gesto es tan importante".

Y el autor decide seguir escribiendo su columna en *La Vanguardia*, "uno de los momentos más felices de la semana". O sacar la caja de puros lacada con dibujos japoneses. "Cris era amiga de Palau i Fabre; a él le gustaba mucho, creía que era sueca. Así que juré que me fumaría uno de esos puros el día que su amiga sueca volviera a caminar". Surfeando el tsunami, sigue atado a la profesión (en marzo publicó *El sifon de can Sitra*). Cris y Julià tienen 55 años y un chaval, Pau, de 21.

Y recuerda la casa de Boixaus y el enebro rojo y Viladrau y la agenda de papel. La canción de Charles Trenet que le cantaba a Cris mientras estuvo "al otro lado" ... y advierte que igual se pone a llorar.•

## Artículos de amor

**ANÁLISIS** 

Llàtzer Moix



Hay artículos de opinión, divulgativos, editoriales. Hay declaraciones de amor, cartas de amor, poemas de amor. Pero los artículos de amor son un género infrecuente. Por eso me sorprendió *El enebro de Boixaus*, un artículo de Julià Guillamon que leí el 28 de diciembre del 2016, en pruebas, en la redacción de *La Vanguardia*, y que se publicó al día

siguiente. No todas las tareas de una redacción son gratas. Pero algunas son un privilegio. Por ejemplo, ser el primer lector de las piezas de Guillamon.

El enebro de Boixaus abordaba un tema recurrente en los artículos de este autor: un paseo por la naturaleza, que tan bien conoce y tanto disfruta. Esta vez, el objetivo de su caminata monte arriba era un enebro centenario. Pero, sobre ese telón de fondo, latía un renovado elemento poético, hermoso e inquietante. El artículo se leía como una carta de amor de Guillamon a su com-

pañera, Cris, en la que le anticipaba lo que harían en primavera. De su lectura se desprendía que ella acababa de padecer un percance que la incapacitaba temporalmente. Luego supe que ese percance era un derrame cerebral, sufrido una semana antes de aparecer el artículo, y que Cris seguía inconsciente. La noticia me impactó, como un rayo que nos cae cerca, rasgando el cielo despejado.

La vida es frágil. La felicidad, pasajera. La plenitud, fugaz. Pero el coraje existe y es de gran ayuda en la lucha solidaria contra la adversidad. También existen el amor y el oficio. Guillamon, periodista literario, nos lo ha demostrado de nuevo a lo largo del 2017, combinándolos. En su columna de los jueves en esta sección, que publica desde hace muchos años, y entre piezas de temática variada, nos ha ido relatando la evolución de Cris, trabajosa y lenta, pero esperanzada. Ha ido compartiendo los hitos de su recuperación. Ha ido alumbrando artículos de amor, subgénero raro y vibrante, que ahora reúne en un libro de pequeño volumen y alto voltaje emocional. Se titula Travessar la riera - metáfora de esa recuperación-, como uno de sus artículos, en el que Cris le dice a Julià: "Tu em donaves la mà i vaig travessar la riera".



